

Fué á orillas del mar con sacos para recoger guijarros,

Guijarros que ofrecer en tributo al intendente del rey Calvo (Carlos el Calvo).

Nomenoé hizo lo que ningun otro jefe habia hecho:

Puso herraduras de plata á su caballo, y lo herró al contrario.

Nomenoé hizo lo que ningun jefe hará jamas: Fué á pagar el tributo en persona, no obstante su calidad de príncipe.

— Abrid de par en par las puertas de Rénnes (decia), á fin de que yo éntre en la ciudad;

Soy Nomenoé, que vengo con carros llenos de plata.

— Desmontáos, señor; entrad en el castillo, y dejad vuestros carros en la cochera;

Dejad vuestro blanco caballo á los escuderos, y subid á cenar;

Subid á cenar; pero ántes venid á lavaros. ¿No oís la corneta que llama á lavarse las manos (1)?

Me las lavaré dentro de un instante, señor, cuando se haya pesado el tributo.

El primer saco que se llevó, y estaba bien liado,

El primer saco que se pesó, se encontró que tenia su peso.

El segundo saco que se llevó, tambien tenia su peso.

Al pesarse el tercero: «Hola, hola, no tiene el peso.»

Dijo el intendente, y alargó la mano al saco, Tomó vivamente el nudo, y se esforzó en desatarlo.

— Esperad, señor intendente, esperad; lo cortaré con mi espada.

Y al concluir la frase, su espada estaba ya desnuda,

Y con ella hirió junto á los hombros la cabeza del Franco inclinado,

Cortando carne y nervios, y ademas una cadena de la balanza.

La cabeza cayó en el plato, con lo que se completó el peso.

Pero cundió un gran rumor por toda la ciudad. — Que se detenga, que se detenga al asesino.

Ved que huye, ved que huye; llevad antorchas; corramos tras él.

Llevad antorchas y acertaréis. La noche está oscura, y el camino lleno de nieve.

— Me temo mucho que echéis á perder vuestros zapatos en perseguirme,

Vuestros zapatos de cuero azul dorado. En cuanto á vuestras balanzas, no las usaréis mas;

No usaréis mas vuestras balanzas de oro en pesar las piedras de los Bretones. ¡Batalla!

Elijamos otra de hechos y sentimientos individuales:

(1) *Corner Peau* era la frase para indicar el toque de corneta, con que se invitaba á los convidados á lavarse las manos.

El ceñidor de boda.

(El hecho pertenece al año 1405, cuando los voluntarios bretones partieron de Brest para socorrer á sus hermanos del país de Gales.)

I.

La mañana de mis bodas recibí la orden de seguir al marques de Rieux, para ir á sostener al ejército de los Bretones mas allá de los mares. «Ven conmigo, paje mio; hoy debo despedirme de mi esposa... ¡Oh! ¡cómo se me despedaza el corazón!»

A medida que se acercaba á la casa, crecia su temblor, y cuando entró, el corazón le latia con fuerza. «¡Ay, Aloida! Debo embarcarme, debo dejáros.— En nombre del Cielo no os embarquéis, no me dejéis, amor mio. El viento es mudable, el mar traidor. Si llegáreis á perecer, ¿qué sería de mí? Con la impaciencia de recibir noticias vuestras recorreré la costa; preguntando de cabaña en cabaña: «¿Habéis oido, marineros, habéis oido hablar de mi esposo?»

La jóven lloraba, y él trató de consolarla: «No lloréis por mí, Aloida; os traeré de ultramar un ceñidor, un ceñidor de púrpura, adornado de rubies.»

Cuando la aurora apareció, el caballero dijo tristemente:

«El gallo canta, ¡oh hermosa mia! Es de dia. — No, dulce amor mio, no, te engañas; es la luna que brilla, que brilla en la colina. — Con vuestro permiso, el sol es ese que veo; ya es tiempo de dejáros; ya es tiempo de que me embarque. Y se marchó, y en su tránsito las urracas repetian: «Si el mar es traidor, mas lo son las mujeres.»

II.

En el San Juan de otoño la jóven decia: «He visto á lo léjos una nave que luchaba con las olas; en pié sobre la popa estaba el que amo; en una mano tenia la espada; combatia de un modo horrible; la sangre cubria su camisa; le rodeaba un monton de cadáveres; al fin, mi pobre amigo pereció.» Y al año se habia casado con otro...

Concluyóse entretanto la guerra; el caballero está de vuelta; con el corazón alegre y lleno de júbilo, parte aquella noche misma á ver á su esposa. Al acercarse, oye el sonido de las tiorbas, ve la aldea alumbrada por antorchas. «Festejadores del año nuevo que corréis por el campo, ¿hay algo de bueno en la aldea de donde venis? ¿Qué significa esa banda de música que se siente? — Son los tocadores de tiorba, ¡oh señor! que ejecutan dos á dos el canto de boda. Ved la sopa de leche que atraviesa el umbral de la puerta.»

III.

Mientras los mendigos convidados á la boda corrian en la casa, llegó un pobre pidiendo hospitalidad. «¿Pudierais darme que comer y una cama? Se hace de noche, y no sé dónde pasarla. — Ciertamente, amado mendigo, aquí se os dará donde dormir, y tambien podréis cenar con los demas. Acercáos, buen hombre, y entrad en casa; mi marido y yo os serviremos.»

Al empezar el baile, despues del primer servicio, la esposa le preguntó: «¿Qué tenéis, pobre hombre, que no bailáis? — Nada, señora; no bailo porque estoy fatigado...» La tercera vez que se pusieron en baile, ella le dijo con una dulce sonrisa: «Venid á bailar conmigo. — No merezco tal honor, mas lo acepto; ¿quién sería tan descortés que lo rehusase?»

Y mientras bailaban, él inclinándose hácia ella, le dijo al oído en voz baja y con una sonrisa irónica: «¿Qué habéis hecho del anillo que recibisteis de mí en el umbral de esta misma puerta hace hoy cabalmente un año?»

Aloida unió las manos, levantando los ojos al cielo, y exclamó: «¡Dios mio! Hasta ahora habia vivido sin afares; ¡pensaba ser viuda, y tengo dos maridos! — Os equivocáis, hermosa mia; no tenéis ninguno.» Y sacando un puñal que llevaba oculto, se lo clavó en el corazón tan violentamente que la infeliz cayó sobre las rodillas con la cabeza inclinada: «¡Dios mio! ¡Dios mio!» dijo, y espiró.

En la iglesia de la abadía de Daoulaz, se ve una imagen de la Virgen, con un ceñidor adornado de rubies venidos de ultramar. Si deseas saber quién se lo dió, pregunta al monje penitente que está postrado á sus piés.

Algunos de aquellos cantos se refieren á las últimas guerras sostenidas allí contra la República.

«Cuando vuelvas á casa, habré dejado este mundo. Ven, ven acá; que yo te abrace por la última vez.

— No lloréis ¡oh madre! No llores, ¡niño mio! Yo no os abandonaré; me quedaré para defenderos, y defender á la par la Bretaña.

Es doloroso, no torpe, ser oprimido. Si es fuerza combatir, combatiré por el país; si es fuerza morir, moriré libre y contento.

No temo las balas; ellas no matarán mi alma. Si mi cuerpo cae en tierra, mi alma subirá al cielo.

¡Adelante, hijos de la Bretaña! mi corazón se enardece. Vida por vida; matar ó ser muertos. Dios ha tenido que morir para vencer el mundo...»

§ 16. CANTOS ITALIANOS.

En las canciones de Italia estamos acostumbrados á no ver mas que la expresion del amor

ó de la devoción; sin embargo, en los pasados siglos circularon tambien muchas heróicas, las cuales excitaban el valor, ó celebraban los sucesos, y hace poco hemos mencionado algunas. Seguiremos aquí alargando el tema de las populares á las nacionales.

La victoria de Federico Barbaroja (que Dante llama *el Bueno*) es celebrada del modo siguiente por un poeta gibelino (1):

Salve, mundi domine, Cesar noster ave,
Cujus bonis omnibus jugum est suave;
Quisquis contra calcitrat, putans illud grave,
Obstinati cordis est, cervicis prave.
Princeps terre principum, Cesar Friderice,
Cujus tuba titubant aereis inimice,
Tibi colla subdimus tygres et formice,
Et cum cedris Libani vepres et mirice.
Nemo prudens ambigit, te, per Dei nutum
Super reges alios regem constitutum,
Et in Dei populo digne consecutum,
Tam vindicte gladium quam tutele sentum.
Unde diu cogitans, quod non esset tutum
Cesari non reddere censum vel tributum,
Vidua pauperior tibi do minutum,
De cuius me laudibus pudet esse mutum.
Tu foves et protegis magnos et minores,
Magnis et minoribus tue patent fores,
Omnes ergo Cesari sumus debitores,
Qui pro nostra requie sustinet labores.
Dent fruges agricole, pisces piscatores,
Auceps volatilia, feras venatores,
Nos parte pauperes, opum contemptores,
Scribendo cesareos canimus honores.
Filius ecclesie fidem sequor sanam,
Contemno gentilium falsitatem vanam:
Unde jam non invoco Febum vel Dianam,
Nec a Musis postulo linguam tullianam.
Christi sensus imbuat mentem christianam,
Ut de Christo Domino digna laude canam,
Qui potentes sustinens sarcinam mundanam,
Relevat in pristinum gradum rem romanam.
Scimus per desidia regum Romanorum
Ortas in imperio spinas impiorum,
Et sumpsisse cornua multos populorum,
De quibus commemoro gentem Lombardorum
Que dum turres erigit more giganteo,
Volens alii turribus obviare Deo,
Contumax et fulmine digna ciclopeo,
Instituta principum sprevit ausu reo.
De tributo Cesaris nemo cogitabat,
Omnes erant Cesares, nemo censum dabat
Civitas Ambrosii velut Traja stabat.
Deos parum, homines minus formidabat.
Dives bonis omnibus et beata satis,
Nisi quia voluit repugnare fati,
Cujus esse debeat summa libertatis;
Ut, quod erat Cesaris, daret ei gratis.
Surrexit interea Rex, jubente Deo,
Metuendus hostibus tamquam ferus leo,
Similis in preliis Jude Machabeo,
De quo quicquid loquerer minus esset eo.
Non est ejus animus in curanda cute,
Curam carnis comprimit animi virtute,
De communi cogitans populi salute,
Pravorum superbiam premit servitute.
Quanta sit potentia vel laus Friderici
Cum sit patens omnibus, non est opus dici,
Qui rebelles lancea fondiens ultrici
Representat Karolum dextera victrici.

(1) I. GRIMM, *Geschichte des mittelalters aus König Friedrich den Staufen und aus seiner wie der nächstfolgenden Zeit*. Berlin, 1845.

Ite ergo considerans orbem conturbatum,
Potenter agens dicat Deo opus gratum,
Et, ut regnum revocet ad priorem statum,
Repetit ex debito Cesar civitatum.
Prima suo domino paruit *Papia*;
Urbs bona, flos urbium, clara, potens pia,
Digna foret laudibus et topographia,
Nisi quod nunc utimur brevitatis via.
Post *Papiam* ponitur urbs *Novariensis*,
Cujus in principio dimicavit ensis;
Fragens et reverberans viribus immensis
Impetum superbi *Mediolanensis*.
Carmine *Novaria*, sepe meo vives:
Cujus sunt per omnia commendandi cives,
Inter urbes alias eris laude dives,
Donec desint Alpibus frigora vel nives,
Letare *Novaria*, nunquam vetus fies,
Meis te carminibus renovari scies,
Fame tue terminus nullus erit dies:
Nunc est tibi reddita post laborem quies.
Mediolanensium dolor est immensus,
Pro dolore nimium conturbatur sensus;
Civibus *Ambrossii* furor est accensus,
Dum ab eis petitur, ut a servis, census.
Interim precipio tibi: *Constantine*,
Jam depone dexteram, tue cessent mine;
Mediolanensium tante sunt ruine,
Quot in urbe media modo regnant spine.
Tantus erat populus atque locus ille,
Si venisset *Grecia* tota cum *Achille*,
In qua tot sunt menia, tot potentes ville,
Non eam subjicere possent armis mille.
Jussu tamen *Cesaris* obsidetur locus,
Donec ita venditur esca sicut crocus.
In tanta penuria non est ibi jocus,
Ludum tandem *Cesaris* terminavit rocus,
Sonuit in auribus angulorum terre
Et in maris insulis hujus fama guerre,
Quam si mihi liceat plenius referre
Hoc opus *Eneidi* poteris preferre.
Modis mille scribere bellicos conflictus,
Hostiles insidias et viriles ictus,
Quantis minus impetit ensis hostem strictus,
Qualiter progreditur castris rex invictus.
Erant in Italia greges vispillonum,
Semitas obsederat rabies predonum,
Quorum cor ad scelera semper erat primum,
Quibus malum facere videbatur bonum.
Cesaris est gloria, *Cesaris* est donum
Quod jam patent omnibus vie regionum,
Dum ventis exposita corpora latronum
Surda flautis *Boree* captant aure sonum.
Iterum describitur orbis ab augusto,
Redditur republica statuti vetusto,
Pax terras ingreditur habitu venusto,
Et jam non opprimitur justus ab injusto.
Volat fama *Cesaris* velut velox ecus:
Hac audita tripidat imperator grecus,
Jam quid agat nescius, jam timore cecus
Timet nomen *Cesaris* ut leonem pecus.
Jam tiranno siculo *Siculi* detrectant,
Siculi te sitiunt, *Cesar*, expectant,
Jam libenter *Apuli* tibi genuflectant,
Mirantur quid detinent, oculos humectant.
Archicancellarius viam preparavit,
Dilatavit semitas, vepres et extirpavit,
Ipse jugo *Cesaris* terram subjugavit,
Et me de miserie lacu liberavit.
Imperator nobilis, age sicut agis,
Sicut exaltatus es, exaltare magis!
Fove tuos subditus, hostes cede plagis,
Super eos irruens ultione stagis.

En oposicion hay tres cantos de triunfo por la derrota causada al ejército de Federico II ante

Victoria (1). De uno de ellos elegimos algunas estrofas, que respiran nacional alegría:

Compellit immanitas *Friderici* pestis,
Iram Dei provocans artibus infestis,
Ut loquar, judiciis doctus manifestis,
Quod ipsum persequitur dextera celestis.
In tanto flagicio quod commisit idem,
In matrem *Ecclesiam* hostis nunc et pridem,
Mala malis cumulans addidit ad idem,
Quod cruces et calices astalis eidem.
Fridericus dentibus fremdit et tabescit,
In vindictam sublimans minas non compescit.
Antiquum proverbium sapientis nescit:
In vindictam sepius dedecus accrescit.
Comminatur impius dolens de jacturis,
Cum suo *Britonibus* Arturo venturis;
Sicut ante regula docuit me juris,
Censetur cenditio possidentis pluris.
Ipsam hostem *Brixia*, que prior fugasti,
Gaude quia gaudium tuum duplicasti,
Dum in *Parma* gloria gaudens exultasti,
Cui talis per spacium patet orbis vasti.
Mediolanensi sit applausus multus,
Ejus ope quoniam *Parmensis* suffultus,
In hostem *Ecclesie* ac in suum ultus,
Potius a se repulit hostiles insultus.
Gratuletur *Janua*, quia, res est certa,
Quia hostis fracta sunt cornua et serla,
Fiat *Janua* per me *Parma* laus aperta,
Nam in *Parma* manus est Domini reperta.
Gratuletur civitas placens *Placentina*
In *Parma* victoria et hostis ruina,
Parma manu quoniam adjuta divina,
Hostem fugans hostium fecit morticina.
Bonorum Bononia bona nacione
Letetur letantium leta concione,
Nam quod secum Dominus in delectatione
Parma Victrix premium meretur coronae.
Honorem *Ecclesie* que manu tuetur,
Gloria civitas *Mantua* letetur,
Nam *Parma*, que *Mantuam* amat et veretur,
Triumphat, ne amplius hostis coronetur.
Exultet *Venetia*, civitas electa,
Quia *Parma* spoliis hostis est relecta,
Inimice copia gentis interfecta,
Reliqua carceribus aut fuge subjecta.
Psallet cordis organo et in oris sono
Ancona, quam merito laudans post pono,
Restituta *Marchia* nobis ejus dono
Ancona proposito quia fuit bono.
Malespine marchio, belli dux insignis,
Triumphator titulis omni laude dignis,
Tam ense quam lancea pungens in malignis,
Hostem fugat retinens vexilia cum signis.
Sancti Bonifacii comes benedictus,
De felici gaudeat successu conflictus:
Ope sua quoniam ad *Parmenses* ictus
Cum suis complicitibus hostis et devictus,
Fidelis Ecclesie marchio athleta
Estensis congaudeat, quia *Parma* leta
Triumphat, potentia *Friderici* spreta,
Tam fuga quam funere per *Parmam* deleta.
Consumptus flos aruit hostis ut flos feni,
Parma data gloria triumpho sereni,
Unde cantant proximi, cantant alieni,
Odor *Parma* siculi odor agri pleni,
Ve, ve *Christi Babilon*! civitas *Papie*,
Ad ruinam quoniam tibi patent vie,
Ab illa, qua victus est *Fridericus*, die,
Per *Parmam* auxilio *Virginis Marie*.

(1) Albert von Behn und Regesten Papst Innocenz VI, herausgegeben von D. C. Höfler. Stuttgart, 1847.

O *Pisani* perldi, soej *Pilati*.
Vos fecistis iterum crucifixum pati;
Sed surrexit Dominus nostre libertati,
Jam sue apparuit *Parma* civitati.
Dum opem et operam hosti praeibistis,
Ut prelatos caperet, vos eos cepistis,
Quibus nec discipulis suis peperistis;
Quia fui minimus de captivis istis.
Cremona confusio monet ut non sinam
De se loquiquallyter ad laudem divinam.
Amittens *Karroccium* datur in ruinam,
Passa sui populi stragem repentinam.
In nocte tristicie, meroris et metus
Plorans plorat positus *Cremonensis* cetus
Amisso *Karroccio* factus inquietus,
De quo chorus jubilat angelorum letus:
A quo etiam factum est istud manifeste,
Quod *Cremona* pallium meroris pro veste
Induta confunditur, honoris teste
Privata *Karroccio* sit semper in peste.
Illud *Parma* civibus de *Mediolano*
Concessit pro federe amoris non vano,
Quia de consilio eorumdem sano
Obtinuit victoriam de hoste profano.
Ad *Cremona* dedecus pependit forum
In platea publica *Mediolanorum*:
Et dictante nomine penam delictorum,
Cremona cremabitur reatu reorum.
Hostes sui populi Deus ut affligat,
Ipsos Dei dextera per *Parmam* castigat,
Parma fugat impios, aut necat aut ligat,
Sed qui plantat idem est etiam qui rigat.
Actum manu Domini pahniam facientis
In campi planicie *Parma* adjacentis;
Erant anni numero Domini nascentis
Mille quater decies octo eum ducentis
Datur hec gloria Deo procurante;
Mense februario diem Martis ante,
Post dies duodecim martio intrante,
In nomine Domini *Parma* triumphante.
Facta sunt hec omnia sub patre sacro,
Papa Innocentio quarto numerato,
Ejus pontificii anno quinto dato,
Quem conservet Dominus in statu beato. Amen.

En un código de pergamino que contiene muchos documentos públicos relativos a Corneto, se lee un ritmo sobre algunos Cornetanos condenados al último suplicio por Federico II, y de él extractamos algunas estrofas:

Anni ducentesimi quinti et milleni
Quadragesimo tempore currunt isto pleni
Quo Rex regum intulit ictum in ameni
Cornetati populi cetum et sereni.
Nam tuentes patriam fide Nazarei
Et jura *Ecclesie* defendentes Dei
Capti sunt insidiis *Friderici* rei
Quadragesimo quatuor in luce diei...
Ut ovis ad victimam ducti sunt ligati,
Innocentes nequitur bonis denudati,
Sistunt in compedibus ferries condemnati
Atro nempe carcere steterunt damnati...
Pravus ille nuntius orbis destructori
Friderici pessimi summi proditori
Scelus nefandissimum contulit dolori
Dum in *Christi* filios dat causam merori...
Intrante novembre die sabatorum
Quarta constituit pena damnatorum;
Incidunt ligantia filii pravorum
Quibus furcas erigant in nece justorum...
Christe Rex mirifice, tibi commendamus
Nos et nostram patriam ut tecum juvamus,
Nam tuam justitiam nunquam dubitamus
Mori, o rex glorie; ad te nunc ingeramus....

Et tunc vox nec strepitus fait per *Cornetum*
Quorum patres filii fratrem ad quietum
Sunt, nemo ausus est ullum dare fletum,
Fidei constantia deponentes metum.
Tunc *Vitalis*, rabie ac furore plenus,
Precipit fidelium furcis mori genus
Dei, qui sunt numero binus inter denus
Obeunt in domino cetus sit serenus....
Igitur, o populi, quis jam non stupescit
Quod *Cornetum* facinus tulit et mictescit
Quam ecclesiasticam fidem nequam nescit
Et spe regit glorie ipse notalescit?...
Festinantur deferunt corpora *Cornetum*
Summa cum tristitia populus ad fletum
Motus equaliter, neque dat quietum,
Sepulturam subeunt et deponunt metum.
Terreant, o populi ista que auditis
Dum tiranni rabiem per orbem sentitis
Eidem resistite qui est actor litis
Liberi poteritis esse, si velitis.

De *Cherrier* (*Histoire de la lutte des papes et des empereurs de la maison de Souabe*, Paris, 1851, tomo IV), cita varias poesías de Güelfos y de Gibelinos relativas a *Corradino*, en un italiano de tal índole que con trabajo se comprende el sentido. Damos a continuación una muestra, reformando la ortografía:

Gente folle, di che fate tal festa?
Or non sapete come Carlo paga
In uno punto chi gli è incontro o intoppa?
Amico, ora ti lega al dio questa:
La nostra gente è di combatter vaga.
Sicchè de'tuoi avranno sol la groppa.

Poi il nome c'hai ti fa il corraggio altero,
Pure è mestier ch'aspetti stormo maggio,
E però spera un nuovo re straniero,
Al battistero venga e gran branaggio.
Or logga un'altra faccia del saltero,
Se senno ha intero non farà tal viaggio:
De la battaglia col campion san Piero
Uom di suo stero non laverà saggio.

Cuando *Mesina* era atacada por *Carlos de Anjou*, se cantaba:

Deh, com'egli è gran pietate
Delle donne di *Messina*,
Veggendole scapigliate
Portare piere e calcina.
Iddio dia briga e travaglio
A chi *Messina* vuol guastare.
VILLANI, VII, 47.

« ¡Ay! qué lástima da ver á las damas de »
» *Mesina* llevando, desgredadas, piedras y cal!
» Dios proporcione penas y trabajos al que
» quiere destruir á *Mesina*. »
» *Odorici* publicó un canto de los habitantes
de *Brescia* para celebrar la victoria de *Rudiano*,
en 1191:

.. Ingens clamor atque timor miscbatur pariter,
Cuidam autem et de nostris fugierunt turpiter,
Suos cives relinquentes qui pugnabant fortiter;
Sed reversi cum rubore sunt recepti dulciter:
Qui redire timerunt semper debent despici,
Et sunt viles et abjecti sicut tabernarii;
Non honore sublimentur, sed sint semper infimi,
Verecundi atque tristes homines vilissimi.

O qua fronte te videre possunt, bona Brixia,
Qui pugnare noluerunt pro tam dulci patria,
Et seipsos relinquerunt, suaque omnia;
Illos erim manet semper verecundia.

Muchos otros ritmos por el mismo estilo publicaron en aquellos años, y poquito á poco empezaron á hacerse en lengua vulgar. En el tomo IV del apéndice al *Archivo histórico* hay poesías en celebracion de la victoria que los Genoveses alcanzaron contra los Venecianos en Lagazzo el año de 1294:

L'alegranza de la nuove
Che novamente son vegnue.
A dir parole me comove
Che non son d'esser taxue.

Merece notarse una serie en dialecto ligurio. Los Sienseses, aludiendo á Carlos VIII, cantaban:

E viva il re che per sua gran bontà
Manterrà Siena in vera libertà.

« Viva el rey que por su gran bondad con-
» serve la verdadera libertad de Siena. »

Rosmini (*Dell'istoria di Milano*, doc. XXXIX al lib. XI) habla de una coleccion de poesías históricas del siglo XV, existentes en el Vermiglioli de Perusa, de la cual tomó una tosca cancion á la muerte del conde Jacobo Piccinino, célebre capitán aventurero, en 1465:

Pianga el grande e'l piccolino
De' Bracceschi e ogni soldato,
Poich'è morto il nominato
Conte Jacom Piccinino.
Piangi omai, casa Braccesca,
Piangi donna del Grifone (Perugia);
Non c'è più chi fama accresca
Oggimai di tua nazione,
Poich'è morto el gran campione
Capitano e sommo duce
Specchio al mondo quale luce
De ogni franco paladino.....
Cost'ajuto era e consiglio
Della Italia vedovella:
Di dolore a capo chino
Piange el grande e'l piccolino.....
Che farai, mia Italia, omai?
Gente d'arme che farete?
Non si troverà più omai
Un tal nom come sapete.....
Ganzonetta lagrimosa,
Va pel mondo e non tardare:
Notte e di non trovar posa,
Non finir di lacrimare;
Ma ciascuno hai a invitare
Al tuo pianto con dolore,
Poich'è morto é il Piccinino.

« Lloren los grandes y los pequeños, lloren
» todos los soldados braccescos, pues que ha
» muerto el famoso conde Jacobo Piccinino.
» Lloro de hoy mas, casa braccesca, llora, dama
» del Grifo (Perusa); no hay ya quien dé gloria á
» tu nacion, porque ha muerto el gran campeon,
» capitán y jefe, modelo de todo paladin... Era
» auxilio y consejo de la viuda Italia: con la

» cabeza inclinada de dolor, lloran el grande y
» el pequeño... ¿Qué harás en adelante, Italia
» mia? ¿Qué haréis, hombres de armas? No se
» volverá á ver un hombre como el que ha
» fallecido... Cancion lacrimosa, vé por el
» mundo y no te detengas ni de noche ni de
» dia; llora sin cesar, y convida á todos á llo-
» rar contigo, pues que Piccirino ha muerto. »

Várias poesías de aquella época, relativas á capitanes aventureros, citó Fabretti en sus *Biografías de los capitanes aventureros de la Umbria* (Perusa, 1843); pero no se las puede calificar verdaderamente de populares.

Cambi, en las historias de Cremona, nos conservó una hecha por un tal Juan Lanteri al nacimiento de un hijo de Gabrino Fondulo:

Si fa e si fe
Gaudio, e perchè?
Un picciol re
Nacque teste:
Tristo quel re!
Mal aggia il re
Che padre n'è;
Il qual da sè
Servando il re
Tristo quel re!
Odiando il re
Scadò il suo re,
Poi si fe re,
E ancora è re:
Tristo quel re!

Habiendo sido descubierto el autor, se le sepultó vivo en 1407.

En la biblioteca Trivulzio, en Milan, hay un *Llanto y lamento* de Luis el Moro despues que fué hecho prisionero, y que, segun se dice, fué compuesto por un canceller suyo, *hombre prudentísimo*. Empieza asi:

Son quel duca di Milano
Che compianto sto in dolore;
Son sugetto ch'era signore,
Ora son fatto alemano...
Io diceva che un sol Dio
Era in cielo e un Moro in terra,
E secondo il mio desio
Io faceva pace o guerra.

Con la misma ocasion se compuso un soneto, que sacamos de la biblioteca de San Marcos de Venecia, por ser uno de los mas antiguos monumentos del dialecto lombardo (1):

Dove vet, dove vet. o Lodovigh?
No s'è questa la via d'andà a Milà.
O diavol! mo te s'et lassat ligà
E te stimavi tutt'el mond on figh.
Ti el diavol aver dè per nemigh:
Ne volevi far turch, turch i cristià,
E mandà a pià del poss i Venezia:
Cherchet mei del forment, t'ha mo panigh.
La roba la sen va come la vé:
T'è mazat to nevod per to ol ream,
E mo insem con la vita el perdarè.

(1) Ojeada de un Lombardo en los Archivos de Venecia, 1836.

Di can rabios non fu mai trop gran sam.
Chi spuda in su, li spud i torna in sè,
E spess amazza l'om la trop gran fam.
Set chi fé scappà Adam?
El fa del bel panich e'l trop morbez:
Chi no conos ol be, prest trova ol pez.

Sabemos que ántes de este tiempo se cantaban versos de Dante por los obreros y por las revendedoras; y no debian ser de su poema, sino poesías líricas.

Los cantos en dialecto fueron las mas de las veces destinados para el pueblo y hechos por el pueblo. Tales son las *barcarolas* de Venecia, en cuyo dialecto se celebraron á menudo las victorias contra los Turcos; cuando Paulo V lanzó el interdicto, se quiso destruir su efecto esparciendo canciones burlescas; y Goldoni (*Memorie*, I, 254) dice: « Cantan los mercaderes al despachar sus géneros; cantan los obreros al dejar su trabajo; cantan los barqueros mientras aguardan á sus amos. El fondo del carácter de la nacion es la alegría, y el fondo del dialecto veneciano es el chiste. »

La importancia que daba á aquel dialecto el ser empleado en los debates y en los actos del gobierno, contribuyó ó que se conservasen mejor sus producciones; entre las cuales hay un poema del año 1500, sobre la batalla que se empeñó en el puente de los Servi entre Nicotolas y Castellanos, obreros del arsenal y de la ciudad. Muchos nombres de poetas populares sobrevivieron, como el de Calmo, que escribió comedias, églogas y rimas piscatorias en 1553. De aquella época son muchas canciones alegres, burlescas, llenas de pasion, y que celebran la asociacion del amor con la pobreza. Retratará imperfectamente á Venecia en el siglo pasado quien no conozca á Veniero, Ingegneri, Caravia, Briti, Pino, en particular á Bona, que pinta al natural la vida de entónces; aquellos montones de oro jugados á una carta; aquel lujo que las leyes suntuarias no bastaban á moderar, mientras que tantos pobres se morian de hambre, le parecerán cosas imposibles en la realidad. En medio de ellos levantó su obscena voz Baffo, pintando con colores propios de un burdel la corrupcion de aquella ciudad, los casinos, la libertad de las conversaciones y las mesas cargadas de oro. Condena mas los tiempos el saber que este sátiro vivia entre la gente honrada, y que se le tributaba aquel respeto que el miedo inspira demasiado á menudo. ¿Qué podia contra sus torpezas Labia, clamando contra la irrupcion de las costumbres extranjerias, los cortejos, los teatros y las modas?

Florenca puede citar dos series de cantos populares: una en que todo era espíritu, y otra en que todo era materia; la primera de devotos, la segunda de camaradas; aludimos á las *Laudes* y los *Cantos carnavalescos*. Las máscaras estaban ya en uso en Florenca, y principalmente se solia remedar á las señoras que celebran la fiesta de mayo; y hombres,

disfrazados de mujeres, andaban cantando por la ciudad. Lorenzo el Magnífico aumentó mas su número y les dió reglas á que debian sujetarse, en la época en que le interesaba aturdir al pueblo con la alegría para que no echase de ménos la libertad; varió las invenciones y las palabras, siempre nuevas, en metros diversos, y puestas en música por los mejores maestros. Así se formó la coleccion que poseemos de los Cantos carnavalescos (1). Figurábanse, pues, bandos de panaderos, de fusileros, de cazadores, de chapuceros, de peregrinos, de justadores, de mercaderes de joyas, de barquilleros, de poceros, hasta de amores, de diablos, de ángeles ó bien triunfos de Minerva, de la Fama, de la Gloria, de la Paz, de la Muerte, de los elementos, de los locos; y cada uno tenia palabras adecuadas. Así en el triunfo del *Vaglio* (criba) se empezaba:

Al vaglio, al vaglio, al vaglio
Calate tutti quanti,
E con amari pianti
Vedrete in questo vaglio
Sdegno, confusion, noja, travaglio.

y en los Peregrinos:

Pellegrin (donna) in questo abito strano
Siam, che gabbando il volgo e il mondo andiamo
In ogni loco, ogni clima, ogni parte
E il viver nostro archimia, industria e arte,
E come alcun da questo oggi si parte,
Solcando in rena fonda, e opra invano.
L'ammanto all'apostolica e'l cappello,
La schiavina, il servo e'l cappellen con quello
Son la civetta e la siepe e'l zimbello
Dove gran gufi e spesso oggi impaniamo.

Y en los Justadores:

Viva viva la potenza
D'esta diva alma Fiorenza.
Questo nostro gran signore
Di Ginevra e d'Ungheria
E venuto con furorè
D'esser vostra compagnia.
Non apprezzia signoria,
Anzi vuol fama ed onore,
E cavalca per amore
Con si gran magnificenza.

Uno de los que mas debieron divertir, porque al pueblo le gusta reirse de los que le hacen llorar, habrá sido el canto de los Lansquenets alabarderos:

Serieche, sbricche Alabardiere,
Star flammiche bon guerriere.
Se voi for guerre potente,
Paghe Lanze largamente;
E vedrai todesca gente,
Quanto star lor gran potere.

(1) *Tutti i trionfi, carri, mascherate o canti carnavaleschi andati per Firenze dal tempo del Magnifico Lorenzo vecchio de' Medici, quando egli ebbero prima cominciamento, per infino a questo anno presente. In Firenze, 1559.* La coleccion es obra de Lasca.

Prime in Porchu, e'n Chiasoline
Empier corpe di buon vine;
Poi parere un paladine,
Quando ben befuto hafero.
Queste nostre capitane,
Quando strette in guerra siane,
Tien sue stoche ignude in mane
E'mbruniscer fuolentiere.
Quanto sente carrugazze,
L'arme sue semper fuor cazze,
Chiunque scontre uccide, ammazzo,
Nè pigliar mai prigioniere.
Quando lanze guerre appicche,
Gridde forte: Sbricche, sbricche;
Tutte punte in corpo ficche,
A chi vien contra sue schiere.

En el mismo tono está el siguiente canto, también de los Lansquenets que se presentaron al papa Leon, obra de Giuggiolo:

Pastor sante, signor nostre,
Date a noi carità vostre.
Questi Lanzi buon compagne,
Tanto mene sue calcagne,
Che fenute delle Magne,
Per feder santità vostre,
Noi star tutte mal trattate,
Rotte tutte e strambellate:
Per hafer tanto trincate,
Tutte fote borse nostre.
Ognun vede feste fare;
Pofe Lanzi va accettare,
Che non può punto sguazzare
Senza il buon carità vostre.
Quando in terre star carpone,
Lanzi fuol benedizione,
Per hafer gran divozione
Nelle sante borse vostre...
Per non star tenute in falle,
Da monete bianche e gialle;
E noi gridar Palle, Palle,
Talchè perder foce nostre.
S'a quel voglie sante viene
Fare a Lanzi un po di pene,
Noi trincare un flasche plene
Per le sante anime fostre.
Pare a Lanzi un cose strane
Picchiar usce e chieder pane,
Percherin pace e andare sane
Non fa rempir corpe nostre.
Però Lanzi poferine,
Buon pastor sante e divine,
Fate dar qualche florine
Per tornare in patrie nostre.

Estos cantos se repetían después, á lo ménos todo el año, ya en este ó en aquel punto del territorio, imitando fiestas por el estilo. Pero desgraciadamente son todos una serie de asquerosas y desmadradas alusiones, cuya lectura saca los colores al rostro, reflexionando que debían cantarse al traves de la ciudad y delante de casadas y doncellas, con posturas y gestos que ponían en evidencia la lubricidad, expresada ya suficientemente por las impúdicas canciones.

Hemos dicho todos, no pudiendo exceptuarse del general anatema sino cuatro ó cinco, entre los cuales nos parece digno de elogio el siguiente que respira sentimiento de acción y de

virtud; figura mercaderes que vuelven á Florencia, después de haberse enriquecido:

Di varj luochi, a ponente, e levante
Tornati ricchi nella patria siamo
Dove mostrar vogliamo
Quanto sia degna cosa esser mercante.
Chi cercat'ha la Francia, e chi Lamagna,
Chi Fiandra ed Ungheria.
Chi qua l'Italia, e qualcun la Turchia,
E tutti con fatica e mercanzia;
Guistamente arricchiti:
Non dormendo, o giocando,
Nè stando in su gli amori o'n su conviti.
Qual pió contento è ch'avere, e vedere
Il mondo e guadagnare:
E qual maggior piacere,
Che poi saper di più cose parlare,
Venir in patria, e poveri ajutare?
Ringraziam la fortuna,
E' i ciel si liberale,
Senza il qual mai s'acquista cosa alcuna.
Se voi sapessi la grazzia e l'onore
Ch'han per tutto i mercanti;
Massime noi, che'l fiore
Siam poi di fede e d'ingegno fra tanti,
Voi partireste adesso tutti quanti:
Ma bisogna fuggire
Ogni pravo costume,
E'n piume non pesar mai d'arricchire.
O nobil Fiorentini, o alti ingegni,
Che col vostri consigli,
Tanti principi e regni
Salvaste già d'infiniti perigli,
Mandate a far più sperti i vostri figli,
Più ricchi, e di più fama:
Chè l'oro e la virtù
Dan più stato e favor che l'uom non brama.
Che utile o piacer v'è, giovinetti,
All'ozio esservi dati?
E con mille dispetti
Per si vil prezzo a bottega degati?
Ma quel ch'è peggio ancora esser tornati
A inebbrarsi, a i giochi,
A vil donne viziose;
Tutte cose da nomini dappochi.

« Hemos vuelto ricos á nuestra patria, después de haber recorrido varios lugares, al Poniente y al Levante, y queremos mostrar cuán digna cosa es ser mercader.

« Quién ha visitado la Francia, quién la Alemania; este ha estado en Flándes, aquel en Hungría; el uno ha viajado por Italia, el otro por Turquía; y todos han sufrido trabajos, pero en recompensa han conseguido enriquecerse; para lo cual han tenido que renunciar al sueño, al juego, á los amores y á los festines.

« ¿Hay contento mayor que ver el mundo y ganar? ¿Hay mayor placer que saber luego hablar de muchas cosas, tornar á la patria y socorrer á los pobres? Damos gracias á la fortuna y al Cielo, sin el cual nada se alcanza.

« Si supiérais cuán honrados son por todas partes los mercaderes, en especial nosotros, flor de fe y de ingenio entre tantos, partiríais todos; pero es menester desechar las malas costumbres, y acordarse de que no se adquieren riquezas sobre colchones de plumas.

¡Oh nobles Florentinos! ¡oh altos ingenios! que habéis salvado de infinitos peligros con vuestros consejos á tantos príncipes y reinos, enviad á vuestros hijos á adquirir mas experiencia, riqueza y fama; pues el oro y la virtud proporcionan mas estado y favor del que el hombre desea.

¿Qué utilidad, qué placer encontráis, ¡oh jóvenes! en entregáros al ocio? ¿Cuál en sujetaros á vivir en una tienda por tan ínfimo precio? Y lo peor de todo es que vivís dados á la embriaguez, al juego, á las mujeres impuras; cosas todas propias de hombres miserables.»

Las *Laudes* pertenecen á la poesía mas antigua, y los eclesiásticos las arreglaban para apartar al pueblo de las canciones lúbricas y amorosas, adoptándolas muchas veces al aire de estas. No bien se introdujo en Italia el uso de la imprenta, se las dió á la estampa, y en la biblioteca del gran duque de Florencia se conserva la coleccion mas extensa. Ya hemos citado (NARRACION, tomo III) una de fray Jacopone que dice:

Poverade poverella,
Umiltade è tua sorella,
Ben ti basta una scodella
Et al bere et al mangiar;

y la otra:

Ogn'altra dolcezza
Mi par amarezza, etc.

Corrían en boca del pueblo canciones de amor, que estimulaban la inclinación sensual, invitando á las doncellas á ceder, con la balada de Lorenzo de Médicis *Ben venga maggio, ben venga maggio*. Feo Belcari quiso adaptar al mismo aire himnos sagrados, y cantaba:

Laudate Dio, laudate Dio
Col cor lieto e giocondo...
Gustate e suoni e canti
Che sono in paradiso:
Or su, gentili amanti,
Tenete l'occhio fiso
Mirate il dolce viso
Di Gesù nostro Dio,
Laudate Dio...

y por el aire *O lasso me tapino e sventurato*:

Venga ciascun devoto ed umil core
A laudar con fervore
La nuova santa di Dio Caterina;
Deh prendi questa vergin per tua stella,
Anima mia, se vuoi salute e pace, etc.

La siguiente es de Lorenzo Justiniano, patriarca de Venecia, que murió en 1455 y fué canonizado:

Spirituo santo, amore
Consolator interno,
Signore illustra il tenebroso core.

O raggio procedente
Da le tre eterne stelle,
O stella permanente
Trina e una con quelle,
Di tre sante facelle
Accendi l'alma mia
Si ch'io veda la via,
Che voglia e pessa uscir di tenobrore.
O sole incoronato
Dé sette adorni lumi,
O foco temperato
Che abrusi e non consumi,
Tanti mie'rei costumi
Amor vieni a purgare;
E dégnati habitare
Nel cor acceso sol del tuo fervore.
O cibo di dolcezza
Che pasci e non fastidi,
Fontana d'allegrezza
Ch'a mezzo al pianto ridi,
Li miei devoti gridi,
Signor benigno, ascolta,
E l'occhio mia rivolta
Dal mondo cieco al tuo divin splendore.
O refrigerio acceso
D'un nutricante fuoco,
O leve e dolce peso;
Affamo pien de gioco,
Signor, vien, ch'io te invoco;
L'anima a te se inchina,
O sola medecina
Contro le piaghe del mortal furore.
Tu sei soave fiume
Dei bei parlar profondi;
Tu sei mediante lume
Che illustri e non confondi:
La tua lucerna infondi
Nel tenebroso ingegno,
Si ch'io diventi pregno
De la tua verità che è senza errore.
Paracito amoroso,
Quando te aró io o quando?
Amor tutto grazioso,
Or vien ch'io te dimando,
Le braccia mie o te spando,
D'ogni virtù radice;
Chè l'alma peccatrice
Senza te è come terra senza umore.
Amor, senzail tuo dono
Invano io m'affatico:
Tu sai che inferno io sono
Per lo peccato antico,
Femelio e mendico,
Pien di miseria e male,
E l'anima carnale
Senza l'ajuto tuo vivendo more....
Signor, dammi scienza,
Consiglio ed intelletto,
Fortaleza e sapienza,
Pietà e timor perfetto;
Poi vieni entro al mio petto
Di tante gemme adorno,
Si che all'estremo giorno
L'alma ritorni ignuda al suo fattore.

« Espíritu Santo, amor consolador interno, aclara las tinieblas de mi corazón. ¡Oh rayo procedente de las tres eternas estrellas! ¡Oh estrella permanente, trina y una! ¡Enciende en mi alma tres sagradas antorchas, de modo que vea la senda, y así pueda salir de la oscuridad!

« ¡Oh sol coronado de siete luces! ¡Oh templado fuego que calientas y no consumes! Díg-